

Schmidt, Peter J.

2010 Chichen antes de los Itza. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp.706-725. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

60

CHICHEN ANTES DE LOS ITZA

Peter J. Schmidt
Proyecto Chichen Itza

PALABRAS CLAVE

Arqueología de México, Chichen Itza, Clásico Tardío, Posclásico, Cerámica.

ABSTRACT

CHICHEN ITZA BEFORE THE ITZA

Urban centers like Tula, El Tajín, sites in Highland Guatemala, and Chichen Itza arrived abruptly and full-blown during the Terminal Classic, and their influence is seen throughout the Postclassic and up to the moment of the Conquest. In spite of intensive explorations in the past, surprisingly little trace of previous occupations has been found in the extensive urban sprawl of the ancient city of Chichen Itza; however, some Preclassic remains have been found in and around caves with access to subterranean water.

In this work, I present an exceptional Preclassic deposit, found in a context that we have named "the place of origin", which was later covered by a sanctuary-temple in the Terminal Classic and Postclassic periods (El Osario or Structure no. 3C1). Similarly, I will also consider the early ceramics from an area in the Balamkanche Cave (Quadrant 8L, Map of Chichen Itza of the INAH Project).

A primera vista, la interpretación histórica e, implícitamente, arqueológica de la metrópoli de Chichen Itza en el norte de Yucatán no debiera ofrecer mayor problema. El mismo nombre lo dice "Chichen Itza, al borde del pozo de los Itza". De hecho, la ciudad se encuentra al borde de un "pozo", un cenote típico de las formaciones cársticas de Yucatán, impresionante por su forma regular y su tamaño.

Las fuentes escritas acreditan su gran importancia histórica, ritual y religiosa, para toda la región, subrayada acertadamente por el obispo fray Diego de Landa en el siglo XVI, y como lo han comprobado las numerosas y variadas ofrendas extraídas de los depósitos en su fondo, muchas de ellas obviamente de gran valor al momento de depositarse, tanto por el trabajo invertido en su manufactura, los materiales utilizados y la procedencia lejana. En casos extremos llegan desde más allá de las fronteras de Mesoamérica, del suroeste de los actuales Estados Unidos, con sus minas de turquesa, como del sur de las tierras ricas en oro de Centro América, Panamá y Colombia.

Por supuesto, es poco probable que estos materiales hayan llegado directamente de sus orígenes a la gran ciudad maya, sino deben de haber pasado a su destino final a través de las extensas rutas de comercio y relaciones que vemos documentadas en su última impresionante manifestación en los reportes de la quinta expedición de Cristóbal Colón sobre su encuentro con una gran embarcación maya propulsada por una tripulación de muchos remeros frente a la costa norte de Honduras, llena de textiles, cascabeles de cobre y otra selección de objetos de comercio como los que conocemos del cuadro arqueológico. Su capitán, por cierto, fue inmediatamente secuestrado para servir de intérprete y piloto para un largo tramo de la costa centroamericana.

Como reflejo de la falta de conocimiento de los primeros españoles de identidades étnicas y lingüísticas de las tierras del nuevo descubrimiento, no podemos definir, desafortunadamente, la procedencia exacta de estos comerciantes, que debe de haber sido algún puerto de comercio en la base de la península de Yucatán o del Golfo Dulce. Sería poco seguro especular sobre la continuación de esta red de comunicación, si como tal existía todavía, más hacia el norte y a lo largo de las costas alrededor de la península de Yucatán, pero parece probable que algo semejante debe haber existido en épocas anteriores.

La exploración y conquista de Yucatán mismo, un poco posterior a estos hechos, por su carácter poco organizado y sumamente destructivo, se encargó de destruir en menos de medio siglo cualquier organización política que pudo haber existido todavía en la hasta entonces densamente poblada esquina noreste de la península.

En una de estas expediciones destructivas es la primera vez que nos enteramos de la existencia de la gran ciudad de Chichen Itza, mejor dicho de sus ruinas y de la “gran fama” que obviamente aludían a ellos todavía, aunque su importancia como centro de población y poder obviamente ya era cosa de un pasado lejano. Tenía suficiente “renombre” todavía, sin embargo, que hasta motivó el efímero intento de Francisco de Montejo hijo, en nombre del Adelantado y conquistador oficial, su padre, de fundar en este sitio la capital española de la nueva unidad administrativa de Yucatán. Al fin resultó más conveniente organizar alrededor de la actual ciudad de Mérida, más cerca de Campeche y de las nuevas rutas de control y suministro dependiendo de la mientras tanto establecida Nueva España. El nuevo centro regional del centro de la península se estableció en Valladolid, y Chichen Itza regresó en su largo letargo que conservó las ruinas relativamente bien y las conservó para los estudios arqueológicos que desde mediados del siglo XIX se han dedicado casi sin interrupción a ellas.

La mayoría de estos estudios se han concentrado obviamente a la ciudad majestuosa y maciza, sede del poder que parece haber cubierto buena parte de Yucatán y hasta los alrededores. Esta gran ciudad era sede de los “señores de los Itza”, a decir de las crónicas, y los detalles de su historia se están revelando gradualmente en base a los esfuerzos de la arqueología del campo y, en los últimos años, de la epigrafía, todo en el contexto del gran avance que registra la arqueología maya en general.

Así, sabemos que en la época de su florecimiento, Chichen Itza era una ciudad de casi mil hectáreas de extensión, de una organización social distintiva y, como parece, experimentando con diferentes sistemas de gobierno, con su comercio y sistema tributario eficaz y con un ejército poderoso. Todo esto se puede fechar, como lo estamos estableciendo por los estudios de cerámica y otros rasgos de la vida material, entre la última parte del Clásico Tardío, alrededor de 700-750 DC, hasta ya entrado el Posclásico, en los primeros siglos del segundo milenio.

Así que desde los últimos años del Clásico Tardío hasta mediados del Posclásico, puede hablarse de Chichen Itza como una de las fuerzas dominantes de Yucatán, ya que hay una o varias épocas o episodios, donde la mano pesada de los señores de Chichen Itza se siente también en Dzibilchaltun, Uxmal, Kabah y, más que nada otros sitios del Puuc en gran parte de la planicie del norte y noreste de Yucatán. En el sitio mismo, las construcciones monumentales, las murallas y el extenso sistema de *sacbeob* dan testimonio de ello.

Los complejos cerámicos que están en alguna forma y otra involucrados, ya que no son las ollas y los trastes que ejercen el poder o la influencia, sino que lo documentan nada más porque indican a qué sistema de mercados pertenece cierta región, pertenecen todas a la gran esfera de las cerámicas pizarra, las pizarras Dzitas (fase Sotuta) o Chichen mismas, típica de la gran ciudad, las pizarras Muna (Fase Cehpech) concentradas más bien en la región del Puuc y en la planicie norte en general, y otra agrupación recién establecida, que se ha llamado en forma diferente por diferentes autores: Pizarra Say (Boucher), Sat (Varela), Pre-pizarra.

Según evidencia en el grupo de Chichen Viejo, el complejo cerámico de la Pizarra Say es estratigráficamente más antiguo que los complejos con Pizarra Muna y con Pizarra Dzitas, pero falta mucho para aclarar cuál es la relación exacta entre las tres. Además, es perfectamente posible que en

diferentes lugares puede haber diferentes secuencias para breves intervalos, porque dependencias políticas cambiantes pueden fácilmente también cortar y restablecer dependencias y accesos a mercados y materias primas.

Lo que es seguro es que en esta época debe extenderse también el dominio de los famosos Itza que han dado nombre al sitio. No queremos entrar otra vez en la aburrida y probablemente insoluble controversia sobre “mayas, toltecas, maya-toltecas, Itza, Mexicanos, etc.”, pero creo que con cierta seguridad se puede decir que el periodo de florecimiento de Chichen Itza coincide, aunque por supuesto también con más cambios internos, con el periodo del dominio por parte de los que a sí mismos se llamaban Itza, son ellos de la procedencia que se les quiere asignar y que deben de haber tenido fuertes ligas de descendencia con poblaciones anteriores tanto como lazos con las culturas contemporáneas del centro y norte-noreste de Yucatán, así como de otras partes de México.

Las fases cerámicas son: Yabnal- Motul 600-800 DC), Cehpech (800-850 DC), Sotuta-Sotuta (850-1150 DC), (estos dos total o parcialmente traslapados) y, tal vez, Hocaba (1000-1250 DC).

Como la solución de esta cuestión está en el núcleo de una acalorada discusión y el énfasis de esta conferencia descansa sobre el Preclásico, dejaremos en el resto del presente estudio todo este periodo “Itza” en parte, y nos concentraremos en la pregunta muchas veces ventilada: ¿qué pasó en Chichen antes de los Itza?

Si fuera un lugar singularmente favorecido por la ecología o alguna posición estratégica, sería lógico que la ciudad de los Itza hubiera crecido en un paraje desde largos siglos habitado. Pero no es así: no posee tierras excepcionalmente fértiles, no contaba con importantes rutas restringidas, casi imposibles de establecer en el paisaje plano y abierto de Yucatán.

En los recorridos llevados al cabo en la región se observa una distribución bastante regular de asentamientos en la zona, observación que se puede extender a casi toda la planicie este de Yucatán. Aparte del Atlas arqueológico de Yucatán (Garza y Kurjack 1980), que no es muy completo según se avanza al oriente del Estado, existen los recorridos locales de Cupul (Andrews *et al.* 1988), Chikinchel (Kepecs 1990), Yula (Anderson 1991) Ek Balam (Ringle 1989) y en cierta medida del proyecto Chichen Itza (Balamcanche y Kaua), (Osorio, Pantoja). Todos coinciden en demostrar una cobertura regular de la región por restos de pequeños asentamientos a distancias limitadas uno de otro, con puntos nodales mayores a unos 20 o 30 km uno de otro, sobresaliendo de la cobertura bastante uniforme con sitios medianos destacándose en San Fernando, Xuenkal, Emal, etc. Y los pocos sitios grandes como Ek Balam, Izamal, Yaxuna, entre otros. En este panorama se distingue por su tamaño y complejidad Chichen Itza, con la diferencia que en Chichen Itza no hay una larga historia ocupacional representada, que los otros sitios sí parecen tener.

En Chichen para el Preclásico y Clásico Temprano sí existe el tapiz básico de asentamiento disperso de baja intensidad que caracteriza lo demás de la región. En muchas partes del sitio el proyecto encontró tiestos aislados de las primeras fases de la ocupación local; pero en ningún caso puede hablarse de asentamiento en forma de pueblo siquiera. Es poco probable que esto se deba a mala suerte solamente, porque hemos trabajado en muchas partes del sitio declarado aunque no ha sido un programa exclusivo para buscar este tipo de asentamiento. Es lógico que también los tiestos dispersos deban proceder de alguna habitación humana, así que la localización de casas o aldeas en un futuro no será nada sorprendente. Hasta ahora contamos con cuatro lugares dentro de la extensión del sitio que han proporcionado algo que en cierto sentido se puede considerar como concentraciones de material temprano, definitivamente antes que se estableciera ahí la ciudad de los Itza.

Llama la atención que por lo menos tres de ellos son lugares de alto significado ritual y combinados con “accesos al más allá” aprovechados ampliamente por los especialistas ceremoniales mayas de aquel tiempo: el área alrededor del acceso a la cueva abajo del Edificio 3C1, El Osario, la cueva de Balamcanche, en el cuadrante 8L del mapa de Chichen Itza del Proyecto Arqueológico, el área de la estructura 7B3, Templo de los Tres Dinteles, en el extremo sur del mapa y del sitio, cerca del

chultun 1 del cuadrante 7B como columna de control, hasta donde vale, la colección de fragmentos de cerámica del Cenote Sagrado, en el norte central.

EL OSARIO (3C1)

Debajo de la escalinata norte para subir al Osario se encuentran materiales de ofrenda que probablemente están relacionados con una cueva localizada en posición central bajo ella (Thompson y Thompson 1937). En planta es una cueva casi circular con varios pasillos obstruidos hacia los lados, guardando cierta semejanza a las “cuevas de origen” que aparecen en fuentes y manuscritos. No es la escalinata principal, pero se encuentra muy cerca de donde debe estar el acceso original a la base de la cueva, hay entrada dentro del núcleo del basamento y conectada con la superficie a través de un tiro muy bien construido de piedra labrada.

En una pequeña sarteneja, depresión en la roca formada por procesos de erosión, se encontraron algunos tiestos del Preclásico Medio (¿y Tardío?): la ofrenda de un plato grueso sin soportes, junto con seis pequeñas “tazas” modeladas a mano y sin pintura.

El contexto precede la construcción de la actual pirámide y es probable que tenga alguna función comprensible con los ritos y equipos que actualmente se deben de usar para tomar la ofrenda de *balche* antes de acercarse a un lugar sagrado o entrar en una cueva cuidada por espíritus (Love).

Debajo de capas de núcleo con mezcla de mortero, no cortadas o estorbadas de otra forma, que aquí formaban la nivelación de la plaza antes de la construcción del Osario, se encontró un plato de paredes gruesas de color entre café y crema y con acabado semi-ceroso. Única decoración es un círculo rojo burdamente dibujado en el fondo interior, con un punto central. Las seis pequeñas tazas con agarradera forman una especie de “vajilla” para su uso en conjunto. Son casi globulares, sin engobe, y las agarraderas arquean hasta por arriba del borde. El diámetro del plato es de 16 cm, la altura es de 3.6 cm. Tipológicamente no hay material exactamente comparable y, a primera vista, se antoja verlo como muy tardío, incluso (por la forma de las tazas), tal vez hasta colonial. Sin embargo, el contexto del hallazgo lo contradice. Es definitivamente anterior a la escalera, que está fechada dentro del complejo Sotuta. En la cerámica del lote asociado H126, hay material de varios complejos tempranos, comparables con tipos de Dzibilchaltun, todos revueltos en una capa del escaso grosor de 30 cm. Llama la atención que este es el único contexto en todas las exploraciones del Proyecto Chichen donde hay una definitiva concentración de material muy temprano, del Preclásico Medio hasta el Tardío, con representación de grupos como Juventud Rojo, Dzudzuquil Bayo y Flor Blanca. Además, los tiestos del grupo Juventud forman casi el tercio o la mitad de una vasija entera, dando lugar a la sospecha que la vasija completa haya estado una vez en la inmediata vecindad y se haya quebrado ahí mismo.

Comparando el plato grueso con material de Komchen, se puede tal vez definir como perteneciente al tipo Dzudzuquil, no obstante las formas tan aberrantes de las tazas que lo acompañan.

Dada la separación en el tiempo, se puede estar seguro que esta ofrenda no tiene que ver nada con el edificio del Osario actualmente conservado, excepto tal vez en el sentido que desde aquel tiempo lejano la entrada a la gruta central natural haya servido de foco para actividades rituales, motivando a la larga tanto la deposición de la ofrenda como la construcción del edificio.

La segunda concentración de material temprano, también muy leve, si la vemos en comparación con la cantidad de cerámica de otros periodos u horizontes, se localizó en la conocida y actualmente accesible gruta de Balamkanche. Cerámica del Preclásico y en este caso también del Clásico Temprano, apareció en los años cincuentas del siglo pasado en calas que los arqueólogos Edwin Shook y Robert Smith, de la Institución Carnegie, excavaron en el área cercana a la entrada y el descenso a la cueva, entonces todavía sellada en su mayor parte. Sólo después, en 1959, fue descubierto el acceso detrás de un muro de mampostería que llevaba a los largos pasillos y a las cámaras más anchas donde se habían depositado las ofrendas posteriores que hoy conectamos con el

nombre de Balamkanche. Incensarios de barro y piedra, pequeñas piedras de moler y otros materiales, todos del periodo de auge de Chichen Itza, documentan además fuertes intercambios de ideas con el centro de México.

Todo esto apareció en una impresionante iconografía alrededor de una formación estalagmita-estalactita que representa en forma natural la gran ceiba que con sus raíces, tronco y copa, une las diferentes capas del mundo espiritual maya. Fue encontrada con puras ofrendas del Clásico Terminal-Posclásico Temprano alrededor, así que algún uso anterior no se puede comprobar. (Andrews *et al.*)

Las cerámicas de la cueva exterior, que obviamente nada tienen que ver con el santuario, si no suponemos que su acumulación es resultado de alguna limpieza muy profunda de ofrendas anteriores, son relativamente numerosas. Hay más de 300 fragmentos, de los cuales la mayoría pertenecen al tipo Valladolid Bicromo-inciso, fechado para los primeros siglos del primer milenio y típico para el horizonte Cochuah del Norte de Yucatán. También hay algunos restos del Preclásico Tardío, como se presenta en Ek Balam y otros sitios fuera de Chichen Itza.

Mientras que en los dos primeros contextos aquí tratados el componente ritual-ceremonial es fuerte e imposible de ignorar, éste es más difícil de captar en el tercer caso donde aparecieron materiales más tempranos que los comunes para el florecimiento de Chichen Itza, es decir, anteriores al complejo Yabnal-Motul. Se trata de un pozo que se hizo en el extremo sur del sitio, enfrente de la entrada central del Templo de los Tres Dinteles, bajo la dirección del arqueólogo Agustín Peña (comunicación personal S. Boucher y J. Osorio). En este pozo, directamente en frente de la entrada central y a unos 0.5 m debajo del piso de la plaza, apareció abundante material que los participantes de la excavación recuerdan como grandes fragmentos de los tipos Valladolid Bicromo-inciso y Xanaba Rojo, el "Flaky Dichrome" de Brainerd. Desafortunadamente, en la actualidad este material no está accesible, pero estamos con la esperanza de contar pronto con él.

Sería un depósito que corresponde en mucho al recién discutido de Balamkanche, aunque un contexto ritual no está tan claro aquí como en los casos mencionados. Es notable que muy cerca del pozo mencionado, en el interior del Templo de los Tres Dinteles (7B3) se localizó el basamento de una plataforma o un piso de casa repleto de enterramientos humanos en posición extendida, más un entierro infantil en olla o cántaro, protegidos en simples cistas de lajas o piedras lisas, que contenían casi exclusivamente vasijas del complejo Yabnal-Motul como ofrendas (Informe del Proyecto Chichen Itza 2004).

Al recuperar el material excavado por el Proyecto en 1991, tendríamos en este lugar un muy delgado hilo que formaría un puente desde el Preclásico Tardío hasta el inicio de la gran ciudad de Chichen Itza.

Como cierta escala de control que puede servir para medir, comprobar o rechazar la continuidad de ocupación de Chichen Itza, por supuesto con sumo cuidado, tenemos también los restos de la gran colección de material excavado, succionado y dragado del Cenote Sagrado en los años sesentas del siglo pasado (Piña, Folan, Ediger). Este material había quedado en Chichen Itza, después de sustraer las piezas más espectaculares y los huesos humanos. Había sido abandonado en la oficina de vigilancia y fue rescatado por nosotros en 1978. Fue estudiado y clasificado en 1997 en el Centro INAH de Yucatán, con una beca de la Fundación FAMSI (Pérez de Heredia 1997).

La suma de 71,247 tiestos analizados compensa en cierta forma las posibles pérdidas que puede haber sufrido por años de descuido y la sustracción inicial de partes "interesantes" del material. Los porcentajes de la cerámica, por horizonte, fueron los siguientes: Tihosuco (0.31%), Xculul (0.02%), Cochuah (1.23%), Yabnal-Motul (3.70%), Cehpech (0.77%), Sotuta (31.37%), Hocaba (8.49%), Tases (53.15%), Histórico (0.13%), y No asignados (1.18%).

En la parte temprana se confirma la extraordinariamente leve ocupación o uso del área del Cenote en los primeros siglos de ocupación, que en suma no llega siquiera al 0.5% del total. Crece ligeramente en el Clásico Temprano (1.2%) para después subir a 3.7% en el Complejo Yabnal-Motul,

desde donde se mantiene alto hasta el final de la época prehispánica. Ya fuera del tema de nuestro estudio queda el 53.15% formado por el inmenso número de fragmentos de incensarios y vasijas-ofrendas del horizonte Tases, poco antes del momento de la conquista española.

Es una interesante observación que el gran auge del culto al Cenote corresponde al apogeo y final del crecimiento de Chichen Itza, no al principio, así que queda dudoso si puede haber sido el detonador de este crecimiento, como se ha postulado.

El tiempo antes del horizonte Yabnal-Motul parece singularmente pobre, con poco más de 1000 tiestos de un total de 72 000, aunque hay que tomar en cuenta que la costumbre de romper y dejar ofrendas cerámicas tal vez no se haya cristalizado temprano.

Como resultado de nuestra pequeña excursión por la historia de ocupación de Chichen Itza, podemos constatar que, por lo menos según el estado de conocimiento actual, hay poca evidencia para un asentamiento temprano de importancia en la extensión ocupada eventualmente por la ciudad.

Queda la posibilidad, por supuesto, que entre la inmensa cantidad de datos que todavía esperan por ser descubiertos y estudiados salga la evidencia buscada y esperada, pero no hay que olvidar que todo el sitio está recorrido por lo menos en superficie con resultados infructuosos respecto al hallazgo de grupos arquitectónicos mayores de estas fechas tempranas, y que muchos edificios grandes del centro, donde en otras ciudades hay largas secuencias constructivas y superposiciones, han dado hasta ahora solamente secuencias que quedan dentro de los límites de tiempo señalados al principio.

NOTA DE EDICION: Esta ponencia no incluyo la bibliografía aunque si tiene citas bibliográficas o ilustraciones.